

GUION PARA HORA SANTA

"LA COMPASIÓN DEL SAMARITANO" JME- 2026

“Amar llevando el dolor del otro”

Guía: Queridos hermanos nos reunimos en esta jornada que se celebra solemnemente en Chiclayo, Perú. Estamos ante el Cuerpo de Cristo presente en la Eucaristía. Pero no podemos adorar este Cuerpo en el altar si cerramos los ojos al Cuerpo de Cristo sufriente en los hermanos enfermos. El Papa León XIV nos recuerda que la compasión no es un esfuerzo individual, sino una relación que nace del vínculo con Jesucristo. Hoy, Jesús, el Buen Samaritano divino, se hace presente para curar nuestras heridas y enseñarnos a no “pasar de largo” ante el sufrimiento ajeno.

1. Canto y exposición del Santísimo Sacramento

2. Lectura del Santo Evangelio según san Lucas *10, 25-37*

3. Meditación

Imagina el camino de Jerusalén a Jericó. Mira el polvo, siente el calor. De repente, observa a un hombre caído en la "banquina". Ahora, mira a tu alrededor y trae esa imagen a hoy: las banquetas de nuestras ciudades son los pasillos de los hospitales, las habitaciones de los geriátricos y esos hogares sumidos en el silencio de la depresión o la angustia mental. Mira a Jesús en la Eucaristía y pídele la gracia de "ver" a los que están al borde del camino.

La parábola nos enseña no tanto quién es el prójimo, sino cómo hacernos prójimos. El Samaritano no solo sintió lástima; él se hizo cargo. Este “hacerse cargo” (cargar con el otro) es el sello distintivo del amor activo. Implica detenerse, regalar cercanía y usar las propias manos y el propio tiempo para curar. En una cultura de la velocidad y el descarte, el Señor nos llama a una dimensión social de la compasión, donde nos involucramos personalmente en el dolor del hermano.

Nuestro desafío es doble:

- Pasar de la lástima a la compasión: La lástima mira desde lejos; la compasión se acerca y se conmueve desde las entrañas. Debemos dar solo lo que nos sobra, sino a dar nuestra propia persona como parte del don.
- Cargar con el dolor ajeno: Ser "uno en el Uno" significa que el dolor del hermano no es ajeno, es el dolor de un miembro de nuestro propio cuerpo. El amor auténtico trasciende los rituales y se traduce en servir al prójimo en la práctica.

Guía: Entramos en un silencio profundo. Hablemos con el Señor como un amigo habla a otro. Habla con Jesús sobre tus propias fragilidades y miedos. Reconoce que tú también eres, a veces, el hombre herido en el camino que necesita ser cargado por el Samaritano divino. Deja que Su amor alimente tu capacidad de amar.

Silencio

6. Guía: Pidamos al Señor que escuche nuestra plegaria. Respondemos: *Jesús, Buen Samaritano, escúchanos.*

- Por la Iglesia: Para que redescubra la belleza de la caridad y la dimensión social de la compasión. *R.*
- Por los gobernantes: Para que la justicia se verifique en el cuidado de los más vulnerables y no abandonen a los que imploran ayuda. *R.*
- Por los cuidadores y personal de salud: Para que su servicio sea un signo del amor activo que brota del encuentro con Cristo. *R.*
- Por todos los enfermos del mundo: que su dolor sea atendido solícitamente por todos nosotros a la manera del Buen Samaritano. *R.*

7. Bendición y Reserva

Aclamaciones Eucarísticas. Bendición con el Santísimo. Reserva. Canto final.

